



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

*Autoras: Barbara Rostecka,  
Betty Coromoto Estévez Cedeño,  
Carmen Nieves Pérez Sánchez,  
Begoña María Zamora Fortuny*

## **TEMA 2. Cultura y experiencia social**

La finalidad de este tema es conocer dos de los conceptos fundamentales de la sociología y, particularmente, de la sociología de la educación, como son la cultura y el proceso de socialización. Conoceremos cómo el individuo desde que nace va aprendiendo un marco referencial de pautas de comportamiento, creencias, normas y actitudes que experimenta de manera activa en el contexto donde se desenvuelve.

### **1. Cultura y socialización**

Se dice que si algo diferencia a los humanos de los animales es precisamente la capacidad de crear, reproducir y transmitir cultura. Una definición de cultura en un sentido amplio se refiere a cómo son las cosas “(*creencias*), si debemos considerarlas deseables o indeseables (*sentimientos, valores*) y cómo debemos comportarnos ya sea en relación con la naturaleza (*rutinas técnicas*), ya sea con nosotros mismos y los demás (*normas morales y sociales*)” (Fernández-Palomares, 2003, p.38). Esta visión lleva implícita una concepción activa de la cultura como motor de adaptación de la humanidad a su entorno y, por tanto, en constante evolución.

Por otro lado, otra definición de cultura hace referencia al

conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de consumo, por el cuerpo de normas que rigen los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres. Ya consideremos una muy simple y primitiva cultura o una extremadamente compleja y desarrollada, estaremos en presencia de un vasto aparato, en parte material, en parte humano y en parte espiritual, con el que el individuo es capaz de superar los concretos, específicos problemas que lo enfrentan (Malinowski, 1970, p. 40. Citado por Villalón e Iglesias, 2018)

Ambos conceptos de cultura llevan implícita la expresión de instrumentos tangibles e intangibles, con interés de preservación de generación en generación. No obstante, para lograr esa preservación a lo largo del tiempo es necesario un proceso de aprendizaje que se alcanza a través del proceso de socialización. Que en términos generales, hace referencia a todos los factores y procesos que asimila el individuo y lo prepara para la vida en compañía de otros. Para Parson (1988), la socialización implica el aprovechamiento de las habilidades aprendidas para funcionar de manera satisfactoria y desempeñar los roles sociales que nos son asignados y que ejercemos a lo largo de la vida. El funcionamiento satisfactorio de las pautas aprendidas supone un equilibrio en la organización social.

El proceso de socialización nos hace parte de una cultura y no se limita a un aprendizaje concentrado en los primeros años de vida. De hecho, autores como Berger y Luckmann (2001) diferencian entre dos procesos de socialización, los cuales denominan primario y secundario. El primario tiene lugar durante los primeros años de vida y sirve de base para la comprensión del mundo como un todo compacto e invariable, así como para la comprensión de la vida como un sistema donde uno existe en relación con otros, donde el

yo como individuo cobra sentido como yo social. Se trata de una socialización filtrada porque el individuo ocupa un espacio social concreto y en función del mismo y de las relaciones que conlleva se produce una identificación propia, es decir, una identidad.

En la socialización secundaria, el individuo internaliza submundos diferentes. Aquí, tiene acceso al conocimiento de una realidad un poco más compleja y segmentada. Asimismo, no accede a todo el conocimiento, sino a una parte en función de su rol y posición social. Esto ocurre porque los medios de acceso al conocimiento se institucionalizan. Quiere decir que se aprende a través de determinados cauces y procesos. Por ejemplo, cuando nos referimos a un conocimiento especializado en alguna disciplina científica o en alguna labor artesanal adquiere un valor y un estatus social, determinado gracias al dominio alcanzado. No obstante, puede que con esta segunda socialización la interiorización de las pautas de comportamiento de la primera socialización se vea algo vulnerada, minimizada o incluso entre en conflicto algunas de las primeras creencias aprendidas. Esto último, también puede reflejarse en el escenario de individuos en etapa adolescente, etapa en la que los jóvenes buscan autonomía y se agrupan de manera independiente de las instituciones que reconocen como instituciones adultas.

La socialización es un proceso que dura toda la vida. Aunque su plataforma más fuerte se forja durante la infancia, cuando el individuo interactúa con los agentes primarios de socialización: la familia y la escuela. Sin esta debida interacción sería muy difícil que el individuo construya su propia identidad personal.

## **2. Agentes de socialización**

### *La familia*

No son pocos los autores que reconocen a la familia como el agente de socialización más importante en la vida de un individuo. Se trata del primer agente, además de ser la que constituye el nexo entre el individuo y la sociedad. Es la familia la que socializa al infante, permitiéndole interiorizar los elementos básicos de la cultura, desarrollar las bases de su personalidad y la confirmación de las expectativas de los padres (Miller, et al., 1995).

Toda familia socializa al niño o a la niña de acuerdo a su particular modo de vida, el cual está influenciado por la realidad social, económica e histórica de la sociedad a la que pertenece. Ciertamente, no es el único agente socializador, pero sí el más importante ya que es el primer agente y al que se le otorga la mayor carga afectiva en la vida de los individuos.

La familia es el grupo primario por excelencia donde los sujetos adquieren sus primeras visiones del mundo de su yo como individuo y aprehende una serie de conductas que posteriormente, en la escuela, con los amigos y con los demás agentes de socialización podrá reafirmar esos valores aprendidos o, por el contrario, empezará a experimentar los primeros conflictos porque comienza a cuestionar ciertas conductas y visiones cognitivas.

La familia es el lugar donde se construye la identidad individual y social de las personas. De ahí la importancia para la organización social y para la psicología de los individuos (Alberdi, 1999).

### *La escuela*

Por su parte, la escuela cumple un papel fundamental para la asimilación de la cultura que la familia no llega a proporcionar a sus hijos. Para Durkheim (2009), la socialización de la escuela se traduce en la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado un grado de madurez suficiente para desenvolverse en la vida social. Por lo tanto, la escuela tiene la finalidad de promover el desarrollo de los niños/as,

potenciando cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de ellos/as la sociedad en su conjunto. Como vemos, en el papel de instrucción que desempeña la escuela, Durkheim pone énfasis en la preparación del individuo para la vida moral y social.

Ciertamente, la escuela no solo transmite unos conceptos o habilidades técnicas, sino que expresa, explícita o tácitamente, una forma de actividad, unas maneras de interacción, unos esquemas de evaluación y unas formas de organizarse en la cual transcurre la experiencia escolar de los alumnos y las alumnas y sobre quienes incide de manera significativa estas formas de actuación y percepción de la vida misma (Paz, 2004).

Para Fernández Enguita (1990) la escuela no es un recinto en el que se transmiten y circulan las ideas, sino que también es un escenario donde acontecen diferentes prácticas sociales. Este autor, con amplia experiencia en la investigación social de la educación se plantea la siguiente pregunta ¿Por qué si los contenidos que se dan en la escuela son importantes, la forma cómo estos se transmiten no parece tener tal nivel de importancia?

En cualquier caso, la escuela es una de las instituciones que cumple una función reproductora de un sistema social de creencias y transformadora, despertando la creatividad y el carácter crítico del alumnado. Como dice Paz (2004), la escuela actúa como agente de socialización y comparte esa función socializadora con otros agentes, a ratos, de forma complementaria y, a ratos, en contraposición con la familia, con los grupos de iguales y/o los medios de comunicación.

#### *Función social de la escuela*

Como función social, se plantea la idea de que la escuela va más allá del programa de estudio en cualquier etapa escolar. Es la también llamada función oculta de la escuela. Fernández Enguita (1997) explica que la función social de la escuela incluye varias directrices:

- *La custodia de la infancia y la adolescencia.* Debido a la transformación paulatina de la familia y la incorporación de la mujer al mercado laboral, la escuela aparece como agente de guarda y custodia de los niños. Para los jóvenes se mantiene como agente orientador y socializador ya que por su papel formativo retrasa la incorporación de los mismos al mercado de trabajo.
- *Reproducción y movilidad social.* En las sociedades modernas todos los individuos han de alcanzar unos conocimientos básicos y han de adaptarse a normas de convivencia y respeto en general.
- *Igualdad de oportunidades y legitimación de la meritocracia.* A pesar de que la escuela trata a todos, al menos en principio los somete a procesos iguales o similares de aprendizaje, evaluando después sus resultados con instrumentos comunes y certificando sus respectivos logros. Bajo la idea de que ofrece igualdad de oportunidades, a pesar de que los resultados no serán los mismos para todos, nos lleva a aceptar las diferencias sociales.
- *Identidad colectiva y construcción nacional.* Los contenidos impartidos en la escuela reflejan de alguna manera el control político e ideológico de quienes están en el sistema de gobierno y cuando una nueva forma de Estado llega al poder no tardan en establecer cambios en los programas escolares.
- *Educación y ciudadanía.* Considerado como parte de las enseñanzas transversales y a modo de aprendizajes no meramente académicos, van ganando terreno dentro del aula otro tipo de contenidos como es el caso de la educación para la sostenibilidad o la educación para la salud.

#### *Los grupos de iguales*

Otros de los agentes de socialización clásico son los grupos de iguales. La relación que se

establece entre iguales se da desde la escuela con los grupos de amigos que tienen la misma edad. Fernández-Palomares (2003) considera que uno de los comportamientos típicos de la infancia es el juego y este funciona como una situación privilegiada que expresa la necesidad que tenemos de relacionarnos con nuestros iguales. De manera que se convierte en una de las actividades básicas para la socialización y el desarrollo del infante ya que, a través de sus múltiples opciones, los niños y niñas experimentan reglas, imitan roles e interiorizan pautas culturales propias de su entorno.

En los grupos de iguales, los infantes también van afinando su pertenencia a categorías sociales, tales como la edad, el género, formas de hablar, maneras de vestir y arreglarse, incluso etiquetas que pueden asumir y durar toda la vida.

Durante la etapa de crecimiento del individuo encontramos como parte de los grupos de iguales la conformación de las culturas juveniles, en las se reafirman o reconfiguran la identidad del individuo. Las culturas juveniles hacen referencia a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional (Feixa, 2004). En estos grupos podemos encontrar elementos culturales tangibles e intangibles como manifestaciones simbólicas que les identifica, tales como: el lenguaje, la música, la estética, actividades focales, etc.

#### *Los medios de comunicación*

A pesar de que la relación que establecemos con algunos medios de comunicación es unidireccional, muy diferente a la que tenemos con la familia, la escuela y los grupos de iguales, no cabe duda de que los medios de comunicación e información sirven como soporte para aprender las cuestiones más elementales de la cultura que nos rodea. Además, transmiten estilos de vida, de consumo, de diversión, etc. Fernández-Palomares (2003) sostiene que a pesar de que los mensajes expedidos por los medios de comunicación se lanzan dirigidos a todos los individuos en general, aquellos terminan forjando un marco de referencia influyente en la socialización y el comportamiento de las personas.

No debemos olvidar, entonces, que detrás de esa producción generalista de contenidos está lo que se asocia a la cultura de masas. Entendida como la producción de contenidos para el público en general con la finalidad de divertir, pero que llega sobre todo a la población con menos alfabetización mediática, es decir, con menos posibilidad de discernir el lenguaje y el mensaje de los medios de comunicación. Son contenidos caracterizados por su poca calidad, que esconden tras de sí la manipulación, la alienación y el conformismo de las clases menos favorecidas. En este sentido, Giddens (2000), considera que la sociedad de consumo es una sociedad de masas, donde las diferencias entre clases sociales quedan superada a través de pantalla. Por ejemplo, un mensaje publicitario sobre las comodidades que ofrece un coche de última generación es visto por multitud de personas. Sin embargo, su potencial adquisición sólo estará permitida para un segmento de la población, a pesar de que el deseo de comodidad sea compartido por la masa.

En el análisis sobre el aporte social de los medios de comunicación nos podemos encontrar perspectivas detractoras y apologistas sobre sus efectos en la audiencia. No obstante, en la sociedad actual, en la que la información fluye como nunca antes se conoció en la historia de la comunicación, es casi un axioma aceptado entre los profesionales de la comunicación que los medios no se limitan a reflejar la realidad, sino que en buena medida contribuyen a crearla. Podemos decir que existe una realidad objetiva, verídica y comprobable. Pero por otro lado, también existe una realidad

mediática, que en apariencia es reflejo espectacular de aquélla. Por lo tanto, los medios de comunicación poco objetivos toman de la realidad sólo lo que le interesa destacar, reconfigurando y ofreciendo a la audiencia una información simplificada y esquemática. Se trata de una realidad distorsionada, por cuanto es fruto de la selección del emisor y muy probablemente, obedece a sus patrones ideológicos, sociales, económicos, culturales e incluso religiosos.

### **3. Relaciones conceptuales frente a la diversidad cultural: Etnocentrismo y Relativismo**

Para los sociólogos y antropólogos estudiar la cultura de un grupo social y los significados que otorga a sus acciones resultaría un hecho fascinante. En la gran variedad de culturas humanas, no resultaría raro identificar personas que les cueste mucho aceptar las visiones, comportamientos o costumbres de los nativos de otras culturas.

Si hiciéramos un listado de las actividades cotidianas que practica una familia rural en Bután es muy probable que no tengan muchas coincidencias con los hábitos practicados por una familia rural alemana. Sin embargo, encontramos que ambos grupos sociales enriquecen su cultura a partir de los significados y valores que otorgan a sus pautas de comportamiento. Así que, no porque entre ellas puedan registrarse diferencias o antagonismos, podría decirse que una de ellas es más válida que la otra. Al hacer este juicio caeríamos en el etnocentrismo. Giddens (2000) recuerda que el etnocentrismo básicamente consiste en una combinación de recelo hacia los que no son nativos y de la tendencia a someter a evaluación a las culturas de los demás tomando como patrón o modelo la propia.

En la experiencia de un migrante que siente nostalgia por su cultura de origen es inevitable cierto grado de etnocentrismo, por su apego emocional a una primera cultura aprendida, pero también hay que tener muy en cuenta que el etnocentrismo provoca conflictos e incompreensión en algunos casos (Macionis y Plummer, 2011).

Por su parte, el relativismo consiste en la práctica de juzgar una cultura según sus propios patrones de referencias, es decir, intenta que se comprenda una actitud, que a ratos, puede ser difícil de adoptar. Implica desprendernos de nuestras propias referencias y patrones culturales para entender los valores de otras culturas. A pesar de que vivimos en un mundo globalizado en el que gracias a la movilidad y la facilidad de las comunicaciones conocemos más ampliamente otras culturas, el relativismo cultural entra en conflicto cuando a pesar de la aceptación de la diversidad cultural encontramos prácticas o pautas de comportamiento que vulneran la dignidad de las personas.

### **Referencias**

- Alberdi, Inés (1999), *La nueva familia española*. Madrid: Grupo Santillana de Editores.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. 14ª reimpresión, trad. Silvia Zuleta. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- De Paz, Desiderio (2004), *Prácticas escolares y socialización: la escuela como comunidad* (Tesis doctoral) Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis Doctorals en Xarxa. Repositorio Institucional: <http://hdl.handle.net/10803/5123>
- Durkheim, Émile (2009), *Educación y sociología*. Madrid: Editorial Popular.
- Feixa, C. (2004). *Culturas juveniles en España (1960-2004)*. Injuve. Ministerio del Trabajo y asuntos sociales. Recuperado de <https://bit.ly/3m175iR>

- Fernández Enguita, M. (1997), *La escuela a examen*. Madrid: Pirámide.
- Fernández- Palomares (2003). *Sociología de la Educación*. Pearson Prentice Hall.
- Giddens, A. (2000). *Sociología*. Alianza Editorial.
- Macionis, J. y Plummer, K. (2011). *Sociología*. Pearson. 4ta. Edición.
- Miller et. al., (1995), El desarrollo y la socialización de la conducta prosocial. En R. Hinde y J.
- Groebe. *Cooperación y conducta social* (pp.27-40). Visor.
- Parsons, T. (1988), *El sistema social*. Madrid: Alianza Universidad.
- Villalón, J. e Iglesia, O. (2018), Cultura y sociedad. En J. Díaz y R. Rodríguez. *Introducción a sociología para ciencias sociales* (pp.99-118). UNED.